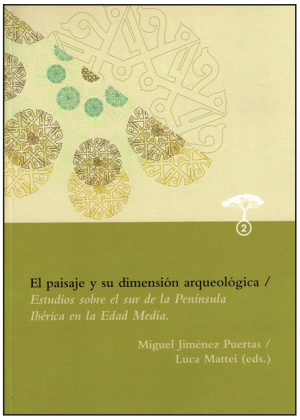
los ambientes domésticos y el suministro de agua, además de otros de tipo social como son la propia composición social de la ciudad, las creencias de sus habitantes y sus manifestaciones funerarias; y, sin olvidar que la *civitas* era entendida como una dualidad, *urbs* y *agger*, se recogen los resultados de las investigaciones realizadas en el espacio circundante, su *territorium*. Por último el libro se centra en el análisis de la Antigüedad Tardía en la ciudad que sería sede del primer concilio de la iglesia católica, el célebre Concilio de Elvira.

Miguel Jiménez Puertas y Luca Mattei (eds.)
El paisaje histórico y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica
Alhulia, colección Arqueología del Paisaje, Granada, 2010, 288 págs.

Guillermo García-Contreras Ruiz



El paisaje como objeto de estudio, entendiéndolo como el resultado de la interacción entre los seres humanos y el medio físico, es ya un tema recurrente y cotidiano en la historiografía europea. De hecho, se ha convertido casi en sinónimo de los análisis territoriales más allá del estudio de un simple yacimiento o de un repertorio de materiales cerámicos o de otro tipo. En los últimos años también en el medievalismo ibérico esta línea de investigación ha dado un auténtico salto cualitativo. Quizás sin haber alcanzado aún el nivel tecnológico de otros ámbitos, donde el recurso al uso de imágenes de satélite, la fotointerpretación, o el peso de los estudios hidrogeológicos es mayor, en el caso de nuestra historiografía lo que destaca es su fuerte vertiente histórica, social y económica, y sobre todo, una imagen mucho más dinámica que la que ofrecen estudios en otras regiones. Este es el caso del sureste de la Península Ibérica en la que se centra esta obra, donde este tipo de estudios están siendo especialmente fecundos a partir de un ambicioso proyecto sobre el análisis de los paisajes históricos.

La idea principal en torno a la cual está estructurado el libro es señalada por los editores en el prólogo: los paisajes tienen una dimensión arqueológica que debe ser tenida en cuenta, si bien su análisis para época medieval se beneficia notablemente de la aportación de los documentos escritos. En esta línea se encuentran los ocho trabajos reunidos en esta obra, siete sobre la provincia de Granada y otro sobre la zona entre Murcia y Almería.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 23 • 2011 • págs. 231-246

El primer estudio, firmado por A. Malpica, está dedicado al poblamiento rural del norte de la Hoya de Baza. A partir de las referencias aportadas por de las fuentes escritas, fundamentalmente posteriores a la conquista castellana como las crónicas de Hernando del Pulgar o la del Marqués de Cádiz y muy especialmente un documento fechado en 1490, se describe en un análisis paralelo al del estudio arqueológico de los distintos asentamientos, el panorama del poblamiento y el paisaje salpicado de huertas inmediatamente anterior, a finales de la Edad Media. En este momento la frontera juega un papel fundamental, aunque no exclusivo, en la configuración de un paisaje con numerosas fortificaciones, pero también espacios irrigados vinculados a los asentamientos. En el segundo trabajo, J. Eiroa realiza una relectura de las fuentes escritas medievales conocidas para los territorios entre Murcia y Almería. Centra su atención en los tipos de cultivos, las distintas técnicas agrícolas y la diversa tecnología que se documenta en los sistemas de irrigación. Se trata de una reflexión que sirve también para revisar los propios límites de la documentación histórica cuando sólo se usa un tipo de fuente, sin conjugarla con otras estrategias como los análisis arqueobotánicos. A continuación el trabajo de J. M. Martín está centrado en el aprovechamiento del agua para el regadío en la zona del río Alhama de Guadix y la cara norte de Sierra Nevada, conjugando el examen de documentos traducidos del árabe sobre litigios entre distintos municipios por el acceso al agua en el s. XII, con el reconocimiento arqueológico del territorio, y sobre todo, con una amplia descripción del mismo tomada de los especialistas en hidrogeología. El cuarto apartado de este libro, obra de M. Jiménez, ofrece un análisis a largo plazo, con una cronología muy extensa (ss. VI-XVI) de la evolución del área noreste de la Vega de Granada, entre los términos municipales de Cogollos Vega y Calicasas. Parte de una amplia colección documental sobre los sistemas hidráulicos, que abarca desde finales de la Edad Media a época contemporánea, fundamentalmente a través de pleitos y demandas entre pueblos y vecinos. Junto a ello, integra el recurso a la cartografía histórica y la ortofotografía disponible, enlazándolo siempre con los trabajos de reconocimiento arqueológico del territorio que se han llevado a cabo en el piedemonte de la Sierra de la Alfaguara. El texto de J. C. Carvajal, quinto del libro, propone una lectura teórica de la información que puede aportar el estudio de las cerámicas, más allá de los estudios artísticos y tipológicos. A partir, fundamentalmente, de su correcta contextualización con el espacio, y de una reflexión sobre su valor económico, en lo que respecta a la producción y la distribución, pero también simbólico, traza algunas líneas de trabajo que pueden servir para integrar los estudios de cerámica en los más generales sobre el paisaje, aportando como ejemplo su investigación sobre la vega de Granada en época altomedieval. El siguiente trabajo, de B. Sarr, se distingue por estar dedicado a un entorno urbano y no rural, el de Granada, y a una cronología más reducida pero fundamental, como es el s. XI. Se centra en el proceso que mayores transformaciones puede originar en el paisaje, como es la creación de la nueva ciudad, tras el abandono de Madinat Ilbira, y la expansión no sólo de un nuevo tejido urbano, sino también la puesta en producción de un amplio espacio de la vega de Granada, que se adecuará a las necesidades de la nueva sociedad principalmente a través de la nueva infraestructura hidráulica, acequias y aljibes fundamentalmente. En penúltimo lugar, firmado por L. Mattei, está dedicado al análisis del poblamiento en torno al río Colomera, en el noroeste de la provincia de Granada. Es un valle abierto en los montes occidentales, en donde la escasez de referencias en las fuentes escritas obliga a optimizar al máximo el análisis arqueológico del territorio. Partiendo del análisis del marco físico y de los recursos potencialmente explotables, se propone una interpretación de la evolución del patrón de los asentamientos y los cambios en los espacios productivos en una cronología que abarca

todo el período medieval. Finalmente, el último artículo es de J. F. García, y trata sobre la producción agrícola de la alquería de Padul, en el valle de Lecrín. A partir de la lectura con carácter regresivo del Libro de Apeo de 1571, y del estudio de la propia infraestructura de regadío de cada sistema según los principios de la llamada Arqueología hidráulica, el autor propone una interpretación a los diferentes repartos del agua que se documentan como forma de aproximarse a la propia sociedad que organiza los riegos.

A modo de conclusión, señalar que todos los trabajos tienen un fuerte componente geográfico, que supera con mucho la concepción del medio físico como telón de fondo. Parten del estudio del contexto físico, de las posibilidades que el medio, sea por su orografía, hidrografía o tipo de suelos, ofrece para el asentamiento humano, y como esta realidad fue aprovechada y, muy a menudo, modificada, por los asentamientos humanos. Si hay un hilo conductor en estos trabajos, este es la irrigación, siempre presente, como uno de los elementos definitorios de los paisajes medievales del sureste de la Península Ibérica. Aunque en algunas ocasiones se conjuga y relaciona con otras prácticas campesinas, como la agricultura de secano o la ganadería, el peso del regadío es patente, y la atención se enfoca en él.

Rafael G. Peinado Santaella

Como disfrutan los vencedores cuando se reparten el botín. El Reino de Granada tras la conquista castellana (1483-1526)

Comares, Granada, 2011, 256 págs.

Francisco J. Moreno Díaz del Campo



Cuenta el antiguo Reino de Granada con una base bibliográfica que, desde hace algunos años, es ya lo suficientemente amplia como para conocer en sus líneas más generales el devenir de aquel territorio en el que se asentó el que fue el último reino musulmán que pobló territorio hispano. Hito relevante en dicho camino, al menos y sobre todo en lo referido a la práctica historiográfica modernista, fue la publicación, hace años ya, de la conocida *Historia del Reino de Granada*. Gracias al trabajo conjunto de los especialistas que mejor conocen dicho territorio, ya quedó claro por aquel entonces que como si de un inmenso conjunto de vasos comunicantes, no había aspecto en dicho territorio que no quedase al margen de o sin relación con cualquiera de las circunstancias, procesos o acontecimientos concretos que ocurrían a su alrededor.

Ese parece ser el espíritu que guía de nuevo al que fuera coordinador del primer volumen de aquella obra. Sin